

MFN = 5044

I ✓

F
RD
2239
20030528



BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

LA ECONOMIA DOMINICANA ANTE NUEVOS DESAFIOS

DISERTACION OFRECIDA ANTE LA
CAMARA AMERICANA DE COMERCIO DE LA REPUBLICA DOMINICANA
POR EL GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL
LIC. JOSE E. LOIS MALKUN



SANTO DOMINGO, 28 DE MAYO DE 2003

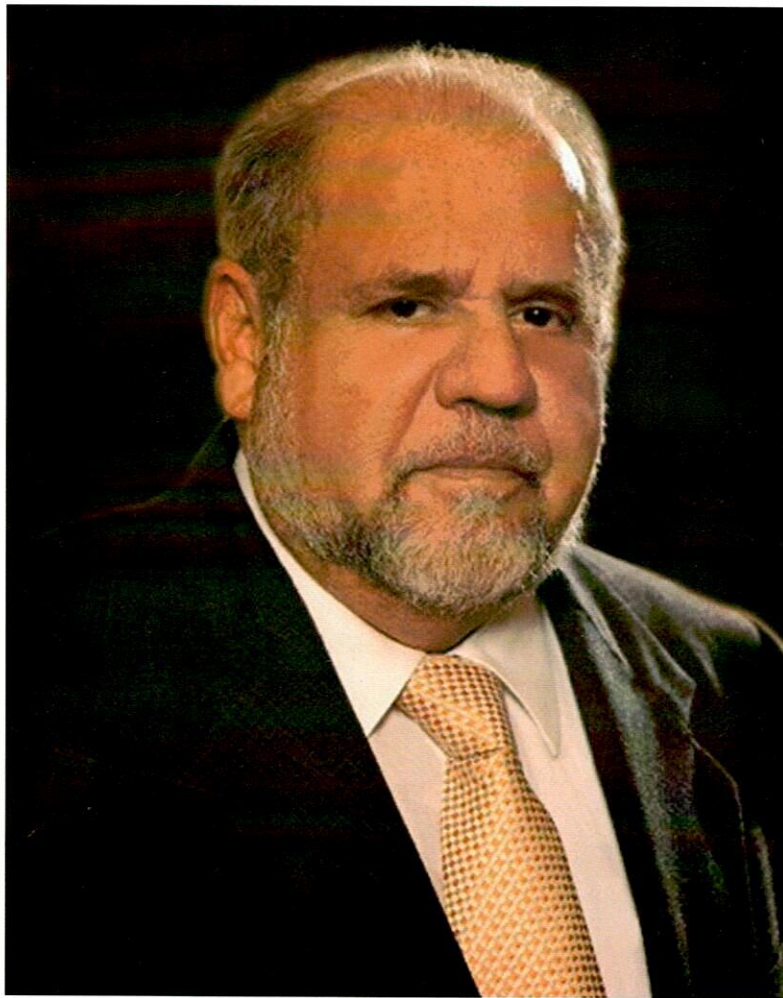
BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

BIBLIOTECA

04-011

11/02/04

Lm.



Lic. José E. Lois Malkun

Gobernador
Banco Central de la República Dominicana

F
RD
2239
20030528

LA ECONOMIA DOMINICANA ANTE NUEVOS DESAFIOS

Señoras y señores:

Vengo a hablarles hoy de una economía vigorosa y sana. Que tiene problemas, pero también instituciones y autoridades que saben enfrentarlos con transparencia; con patriotismo; con responsabilidad.

Vengo a hablarles de la economía dominicana, en este año 2003.

Después de transitar varios años sin sufrir serias perturbaciones, nuestro país ha experimentado desde finales de la pasada década una sucesión de choques externos e internos de gran magnitud. Eventos, sin embargo, que permitirán dilucidar nuestras verdaderas fortalezas, atacar nuestras

debilidades y sentar las bases para el progreso y la prosperidad a que tenemos derecho todos los dominicanos.

Hoy nuestras instituciones han sido convocadas para demostrar a nuestros conciudadanos y al resto del mundo, si formamos parte o no del concierto de naciones verdaderamente comprometidas con los valores de la democracia, la igualdad de todos ante la ley y la institucionalidad responsable.

No me voy a referir al manejo macroeconómico durante los años 1999 y 2000, cuando se crearon las condiciones para encubrir muchos de los problemas que hoy estamos

enfrentando. Voy a referirme, más bien, a los dos últimos años de la presente administración.

Durante los años 2001 y 2002, nuestra economía tuvo que enfrentar un choque externo de extraordinaria magnitud. La caída de los ingresos del turismo, las zonas francas y las demás exportaciones se conjugó con alzas inusitadas de precios de los derivados del petróleo, arrojando pérdidas que según el Fondo Monetario Internacional, alcanzaron 2,350 millones de dólares.

Algunos han querido desconocer las repercusiones del choque externo cargando todo el peso de sus consecuencias negativas a la política económica del gobierno.

No es así: la mayoría más sensata sabe que la presente administración no es culpable de la desaceleración de la economía norteamericana que se inició en el 2001, ni del ataque terrorista del 11 de septiembre, las guerras en Afganistán e Irak, la desconfianza de los inversionistas por los escándalos corporativos, ni de los

aumentos en el precio del petróleo en los últimos años, un cuadro presentado por Alan Greenspan en su comparecencia de la semana pasada ante el Congreso de los Estados Unidos, nuestro principal socio comercial.

DESEMPEÑO ECONÓMICO 2002

Sin necesidad de pasar un balance completo de los resultados de la economía dominicana en el 2002, voy a refrescar algunos datos relevantes.

Por ejemplo, cabe mencionar ante todo, que aún con el difícil entorno internacional del pasado año, nuestro índice de crecimiento (4.1%) fue sólo superado por Perú en América Latina, con una inflación moderada (10.5%), pese a la eliminación del subsidio generalizado al consumo eléctrico, el alza en los combustibles y la inesperada devaluación.

Es cierto que perdimos más reservas de lo aconsejable. Una política monetaria muy expansiva se ejecutó en el 2001 y continuó durante el 2002, pues se perseguía una reducción

acelerada en las tasas de interés, objetivo a todas luces incompatible con las perturbaciones externas que enfrentábamos.

La flexibilidad monetaria prosiguió, a pesar de la decisión tomada por el Gobierno dominicano de incursionar en el mercado de capitales, a través de una colocación de bonos soberanos que permitieran finalizar muchas de las obras públicas paralizadas.

Desde que el Gobierno anunció en febrero del 2001 su intención de ir al mercado de capitales, era indispensable variar gradualmente la política monetaria, a fin de ir restringiendo. De esa manera, el empuje fiscal que generaría el uso de los recursos de los bonos soberanos sería compensado, parcial o totalmente, por una mayor restricción de la política monetaria.

Lamentablemente, las cosas no ocurrieron así, gravitando en ello factores internos, no calculados en la ecuación, que amenazaban, como un fantasma, la estabilidad macroeconómica.

La confluencia de políticas monetarias y fiscales expansivas, en un entorno internacional desfavorable, ejerció una presión excesiva sobre las reservas internacionales y la tasa de cambio. Las pasadas autoridades monetarias optaron por perder reservas durante los primeros 9 meses del 2002, reduciendo en los meses siguientes la intensidad en el uso de las mismas.

La provisión de liquidez a BANINTER a través de redescuentos del Banco Central, que tuvo lugar en el último cuatrimestre del 2002 y el uso de una parte considerable de esa liquidez para comprar divisas y realizar pagos y transferencias al exterior, acentuaron las presiones sobre la tasa de cambio. Es en ese periodo donde comienza a surgir en la ecuación el inesperado caso BANINTER.

La cuenta corriente de la balanza de pagos cerró en el 2002 con un déficit de US\$875 millones, el cual fue financiado completamente por el flujo positivo de inversión extranjera de US\$961 millones. En consecuencia, la pérdida de reservas que se produjo el

año pasado sólo puede ser explicada por una considerable fuga de capitales privados hacia el exterior, cuyas causas hoy podemos ver con más claridad.

DESENVOLVIMIENTO 2003

El sector externo durante el 2003 ha mejorado sensiblemente. Desde noviembre del 2002 el turismo comenzó a registrar una notable recuperación que se ha mantenido en los primeros cinco meses de este año -con aumentos en las llegadas de 36% en enero, 22% en febrero, 9% en marzo, 25% en abril y 19% en la primera quincena de mayo.

Esta mejoría en el turismo representa ingresos adicionales en divisas por unos US\$210 millones en lo que va del año. Al cierre del 2003, se espera un aumento de US\$323 millones en un escenario de ingresos de US\$3,059 millones, con un crecimiento del 11.8%. Esto, evidentemente, se debe traducir en una mayor oferta de divisas para la economía.

Con el SARS afectando los exóticos destinos del Lejano Oriente, el terrorismo islámico desalentando los flujos hacia el Medio Oriente y el Euro cotizándose a niveles récord frente al dólar, las perspectivas del turismo para el Caribe son muy halagüeñas.

Por su lado, las exportaciones nacionales registraron un crecimiento de 28% en el primer cuatrimestre del 2003, mientras que las de zonas francas crecieron en casi un 5%, quebrándose la tendencia a la baja de los años anteriores.

Se espera que las primeras crezcan en 15% en todo el año, aportando unos US\$127 millones adicionales, mientras que las segundas lo harían en 5%, sumando otros US\$208 millones, incrementándose así los ingresos por exportaciones de bienes en US\$335 millones en el 2003.

Los resultados macroeconómicos del primer trimestre de este año revelan que la República Dominicana se encuentra en un proceso de recuperación, en el cual las variables

externas están desempeñando un rol estelar.

El crecimiento de la economía dominicana durante el primer trimestre alcanzó 1.5%, producto del empuje de sectores como la Minería (71.7%), Turismo (28.8%), Comunicaciones (13.8%), Zonas Francas (11.0%) y Agricultura (10.6%). Los sectores que decrecieron fueron el Comercio (-12.6%), Construcción (-10.0%), Transporte (-5.6%), Electricidad y Agua (-2.6%) y Manufactura Local (-1.6%).

Este menor crecimiento tiene en parte su origen en el compromiso del Gobierno y el Banco Central con la estabilidad de precios, luego de los efectos desestabilizadores provocados por los choques externos que afectaron nuestra economía en los años 2001 y 2002.

En el primer trimestre del 2003, el Gobierno Central intensificó el esfuerzo fiscal, obteniendo un mayor superávit y ahorro fiscal. De un superávit presupuestario de RD\$1,153 millones en el primer trimestre del

2002, se pasó a uno de RD\$1,961 millones en el primer trimestre del 2003, gracias a un aumento de 9.6% en los ingresos corrientes y una reducción de 5.3% en el gasto real del Gobierno.

Este mayor esfuerzo fiscal se tradujo en una contracción de la demanda agregada de la economía y, por tanto, en un menor nivel de crecimiento.

El menor crecimiento de la economía durante el primer trimestre y la extraordinaria recuperación de los ingresos de divisas generados por el turismo, las zonas francas y las exportaciones nacionales, contribuyeron decididamente al cambio favorable que se produjo en los resultados del sector externo.

Mientras en el primer trimestre del 2002, la cuenta corriente de la balanza de pagos exhibió un déficit de 90 millones de dólares, en el primer trimestre del 2003, cerró con un superávit de 307 millones de dólares, pese a que la factura petrolera aumentó en 64%.

La inversión extranjera directa continuó jugando un rol importante, registrándose 181 millones de dólares. El hecho de que las reservas de divisas no hayan aumentado significativamente, a pesar del superávit de la cuenta corriente, del flujo positivo de inversión extranjera y del depósito en el Banco Central para fines de reservas de 150 millones de dólares de la reciente emisión de los bonos soberanos, es un reflejo de que la fuga de capitales ha continuado durante el primer trimestre. Y así como lo fue el año pasado, este comportamiento no puede ser desligado de las operaciones irregulares y ocultas que tuvieron lugar en el BANINTER.

Esta fuga ha tenido como contraparte una caída transitoria de la inversión privada.

Las perspectivas del entorno internacional indican que el sector externo seguirá mejorando. El turismo y las zonas francas muestran gran dinamismo, y los precios del petróleo, aunque con alzas y bajas, han descendido gradualmente, tras el

rápido desenlace del conflicto de Irak, lo que debe reducir la factura petrolera respecto al nivel del primer trimestre del 2003.

Por el lado de la inversión extranjera, se espera un incremento del 10% con relación al año anterior alcanzando los US\$1,100 millones.

Lo anterior es una clara señal de que el choque externo está llegando a su fin. Pero lo bueno a veces se apareja con lo malo. Lamentablemente, esa es la realidad que tenemos por delante.

En momentos en que el choque externo negativo prácticamente ha desaparecido y la economía se preparaba para crecer sostenidamente con estabilidad, se destapó el problema de BANINTER, generándose de esa manera una perturbación interna de apreciable magnitud.

EL CASO DE BANINTER: OPCIONES DE SOLUCION

El caso de BANINTER se encuentra en manos de la justicia y sólo ella es la autorizada a emitir el dictamen final.

Si alguien tenía dudas sobre el férreo compromiso de la presente administración con la institucionalidad, las leyes y la justicia, me imagino, que a estas alturas habrá recapitado.

Nuestros esfuerzos están concentrados ahora en poner en marcha, con apoyo de los organismos multilaterales de financiamiento y nuestro principal socio comercial, un programa macroeconómico coherente, consistente y creíble, que permita enfrentar adecuadamente los efectos del agujero de BANINTER.

La primera parte de la estrategia persigue reducir al mínimo posible el agujero preliminar que tanto los organismos multilaterales de financiamiento como los técnicos del Banco Central han estimado.

Para ello, estamos realizando las consultas legales necesarias con nuestros abogados, para iniciar en las próximas semanas la venta de los activos de BANINTER y de sus empresas y personas vinculadas, ya sea a través de venta de unidades

de negocios con activos y pasivos identificados y depurados, de paquetes de activos y pasivos balanceados, o la simple venta de activos.

Entidades financieras del exterior y del país han mostrado interés en adquirir estos activos y en los próximos días estaremos recibiendo nuevas ofertas a fin de que la Comisión de Venta de Activos que se creó para tales fines, y en la cual participan tres miembros de la Junta Monetaria, las estudie y las analice.

Solo queremos advertir que de no encontrarse una vía legal para la liquidación de las empresas vinculadas, la mayoría de ellas deficitarias, su existencia será efímera ya que el Banco Central no podrá subsidiarla como lo hacia BANINTER. Igualmente, la pocas empresas que son rentables, podrían ir perdiendo su valor hasta desaparecer, lo que elevara el costo del rescate de BANINTER. Al final de cuentas, los contribuyentes pagaran ese costo adicional.

Queremos reiterar que una buena parte de los esfuerzos del Banco Central en este momento, está dirigida a la adopción de las medidas necesarias para garantizar que esta operación de rescate de los depositantes de BANINTER no afecte el objetivo del crecimiento económico con estabilidad.

A fin de limitar las implicaciones macroeconómicas que el proceso de rescate de los ahorrantes y depositantes de BANINTER tendrá sobre la economía dominicana, estamos gestionando un paquete de asistencia financiera y técnica con el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, y la participación de los organismos multilaterales de financiamiento: el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Mañana partiré hacia Washington en compañía del Secretario Técnico de la Presidencia para discutir dicha asistencia con el Departamento del Tesoro y los referidos organismos.

En adición a dicha asistencia financiera, el Banco Central está

analizando otras opciones de carácter macroeconómico que le permitan enfrentar esta crisis, reitero, con las menores distorsiones sobre el crecimiento económico y la estabilidad de precios.

El objetivo que perseguimos es distribuir en el tiempo, en el plazo más largo que la economía lo permita, el costo fiscal generado por el rescate de los ahorrantes y depositantes de BANINTER.

Con el fin de evitar que el pago de los intereses sobre los certificados de inversión emitidos por el Banco Central ensanche el déficit cuasi-fiscal en el corto plazo, estamos analizando algunas medidas transitorias que podrían aumentar los ingresos operacionales del Banco Central, para neutralizar los efectos expansivos de tales pagos. Hay varias opciones que en su momento anunciaremos.

Estas medidas han sido discutidas con los organismos multilaterales de financiamiento, y de adoptarse algunas de ellas, se mantendrían hasta tanto se apruebe la reforma tributaria prevista para mediados del año

próximo, obviamente después de las elecciones y contemplada desde antes de esta crisis.

Todo lo que podamos negociar ahora para suavizar el impacto de esta crisis bancaria, incluyendo la asistencia financiera externa, dependerá de las garantías que le demos a la comunidad financiera internacional sobre la reforma fiscal y arancelaria. Una reforma que debe tener la virtud de excluir a los más necesitados de cualquier sacrificio adicional.

Sin dicha reforma, que incluirá los compromisos asumidos con el libre comercio, cualquier intento en compatibilizar a largo plazo la estabilidad de los precios con el plan de rescate de los ahorrantes y depositantes de BANINTER, resultará infructuosa.

EXPERIENCIA INTERNACIONAL DE CRISIS BANCARIAS

Quiero detenerme un momento para explicar que no es la primera vez en la historia que un país enfrenta un costo fiscal significativo, fruto de la quiebra de uno o varios bancos.

La crisis bancaria de Indonesia en 1997 generó un costo fiscal equivalente a 50% del PIB, el mayor de todos, mientras que la de México en 1994, representó un 19% de su producto. Desde un extremo a otro, figuran Chile en 1981, 40%, Tailandia en 1997, 35%, Uruguay en 1981, 32%, Corea del Sur en 1997, 27%, Costa de Marfil en 1988, 25%, Venezuela en 1994, 23%, Japón en 1992, 20%, Malasia en 1997, 17%, Eslovaquia en 1992, 15%. Filipinas en el 1983, Brasil en el 1994, y Ecuador y Bulgaria en el 1996, tuvieron un costo de 13% del PIB. En tanto la República Checa en 1989, tuvo un costo de 12% y Finlandia en 1991, de 11% del PIB, representando los casos más benignos.

Todos estos países han podido salir adelante. En nuestro caso, acelerando y concretando la venta de los activos, imprimiendo al proceso de su liquidación la debida transparencia y eficiencia, el agujero de BANINTER podría reducirse a 10% u 11% del PIB, distribuido en un período que excederá con creces un año fiscal.

Nadie debe tener dudas de que enfrentaremos este reto exitosamente y continuaremos por una senda de progreso y prosperidad.

Lo que se requiere es que todos aunemos esfuerzos, para adoptar las medidas que sean necesarias a fin de que la economía dominicana, como lo han hecho las economías del mundo afectadas por el colapso de uno o varios bancos, pueda recuperarse y retomar el camino del crecimiento con estabilidad.

Tenemos dos ventajas que no tuvieron otros países en su oportunidad para hacer frente a eventos lamentables como el que nos afecta.

En primer lugar, la crisis de BANINTER encuentra a la República Dominicana con uno de los niveles de deuda pública interna y externa más bajos de la región, como lo reconocen las firmas calificadoras de riesgo, los bancos de inversión del exterior y los organismos multilaterales.

Esto confiere a las autoridades del país grados de libertad que no tuvieron otros países para hacer frente

a los rigores que impone la crisis de un banco importante.

En segundo término, la crisis de BANINTER tiene lugar en un país que exhibe uno de los pasivos contingentes de su sistema de pensiones más bajo en América Latina. Cuando este pasivo es muy alto, como ocurre en Argentina que alcanza el 305% del PIB, Uruguay con 289%, Brasil con 202%, Panamá con 145%, México con 142%, Chile con 131%, Costa Rica con 94%, Colombia con 86%, Perú con 45% y Guatemala con 26%, el Gobierno no dispone de muchos grados de libertad adicionales si se verifica el colapso de un banco.

Esa no es la situación de la República Dominicana, pues nuestro pasivo actuarial contingente derivado del anterior sistema de pensiones, es inferior al 10% del PIB.

MEDIDAS MONETARIAS Y CAMBIARIAS

La incertidumbre provocada por el colapso de BANINTER, sin lugar a dudas, ha afectado el

comportamiento de la tasa de cambio. Estamos convencidos que lo más importante ahora es garantizar que la estabilidad retorne al mercado cambiario.

Hemos adoptado medidas orientadas a reducir sustancialmente los niveles de liquidez de la economía. Este lunes iniciamos la recolección de los primeros 6 mil millones de pesos correspondientes al 5% del encaje que los bancos mantenían como efectivo en sus bóvedas. Ese dinero se depositará ahora en el Banco Central. A esta primera absorción de liquidez se agregará otra de igual magnitud, originada por el aumento de 5% en el encaje legal aplicado a los bancos.

Los efectos de estas medidas restrictivas sobre el mercado de divisas se percibirán en las próximas semanas.

Pero también estamos elaborando un conjunto de medidas que persiguen aumentar la demanda de pesos por parte del público. Las medidas y acuerdos que estamos discutiendo,

persiguen aumentar la credibilidad que la gente tiene en el programa macroeconómico y generar un cambio favorable en las expectativas que prevalecen actualmente en los mercados cambiario y financiero.

El Banco Central está decidido a enfrentar las deficiencias estructurales del mercado de divisas. Este mercado exhibe un precario nivel de institucionalidad, transparencia y modernización.

Por eso, en ocasiones, surgen formas de manipulación descontrolada, que terminan restringiendo la confianza que los agentes económicos deben tener en el mercado cambiario.

La regulación y supervisión efectiva del mercado de divisas, conforme lo dispone la Ley Monetaria y Financiera, es impostergable.

Forzar la transparencia de sus operaciones es urgente. Que nadie se equivoque. Esa es nuestra máxima prioridad en el muy corto plazo. Sobre este particular ya hemos dado pasos firmes para su racionalización.

Quiero aprovechar la ocasión para agradecer a los bancos nacionales y extranjeros radicados en el país, no sólo la comprensión que han exhibido frente a las decisiones asumidas por la Administración Monetaria y Financiera, sino también por la colaboración que han ofrecido para garantizar que la liquidez generada por el rescate de los depositantes de BANINTER retorne al Banco Central. Esto revela que el compromiso con la estabilidad es un valor compartido por el Gobierno y las autoridades monetarias, y nuestro sistema bancario como un todo.

El deber que nos compromete en esta coyuntura es garantizar que los fundamentos de nuestra economía se mantengan firmes, para abrir las puertas al crecimiento sostenido con estabilidad a que aspiran todos los dominicanos en lo que resta de este año y en los años por venir.

Que nadie lo dude. Ese crecimiento con estabilidad sólo será posible si todos nos comprometemos con una combinación de políticas fiscales y monetarias orientadas a reducir

gradualmente la tasa de cambio, lo que crearía las condiciones para estabilizar los precios a un nivel más bajo que el prevaleciente.

Lograda la estabilidad, la economía podrá crecer sanamente, movida no sólo por la fuerte recuperación del turismo, las zonas francas, las exportaciones nacionales y la inversión extranjera, sino también por la reactivación de la construcción, el comercio y la industria, que se han visto afectados por las elevadas tasas de cambio y de interés.

La sostenibilidad de este proceso va a depender, asimismo, de la preservación de valores y principios que sustentan a la sociedad dominicana y que hacen de la gobernabilidad un baluarte fundamental.

Los recientes sucesos en el campo financiero, presentados al país por quien habla el pasado 13 de mayo, deben resolverse y estoy seguro que se resolverán al amparo del orden jurídico existente, lo cual debe promover un fortalecimiento institu-

cional que, reitero, será el sustento básico de la estrategia de crecimiento con equidad que perseguimos.

COMENTARIOS FINALES

Antes de concluir, quiero que me permitan hacer algunos comentarios y una necesaria aclaración de orden personal con el objeto de responder insinuaciones que persiguen, como estrategia, distraer a la opinión pública sobre el enorme fraude que se cometió en BANINTER.

Desde la década de los 60, desarrollé una habilidad que no siempre se aprende en la enseñanza formal: escribir con facilidad. Fue en esos años, a partir de 1964, cuando trabajaba en el INVI, que comencé a redactar artículos sobre el tema de la vivienda de interés social, publicados en *El Caribe* y *Listín Diario*. Tenía entonces 19 años de edad. También escribía en un periódico de izquierda, privilegio que disfrutaba como joven de la pequeña burguesía, en momentos de fervor revolucionario.

Me imagino que esos artículos, después de casi 40 años, estarán archivados en algún lugar, junto a las hermosas poesías que mi padre, poeta circunstancial, publicaba en las páginas dominicales culturales de los mismos medios.

Desde entonces han pasado muchos años y he acumulado experiencias en el desarrollo de esa habilidad, llevándome a redactar no sólo informes técnicos, sino discursos de Secretarios de Estado, Presidentes y otras personalidades, tanto en el país como en el exterior, durante mi larga estancia como consultor del BID y el IICA en Centroamérica.

Por tanto, si en algo puedo reclamar capacidad, independencia y responsabilidad, es en la preparación y redacción de mis discursos, sobre todo en estos días difíciles, en los que he debido identificarme y comprometerme con cada palabra que escribo y pronuncio, consciente de que en las decisiones que he tenido que asumir, como Gobernador del Banco Central, está en juego el

supremo interés y la propia suerte de la nación.

En lo personal soy hombre de paz pero no me atemorizan los retos cuando se trata de fortalecer la institucionalidad.

En lo institucional esta crisis no se podía tapar o “negociar”, como todavía, quejosos, reclaman algunos. No sólo porque quien les habla no se presta a ese tipo de maniobra, sino por su enorme dimensión, que escapa a cualquier medida conocida.

¿Puede alguien, en su sano juicio, pretender ocultar un hoyo financiero que representa el 66% del presupuesto nacional y el 11% del PIB?

Asimismo, deseo consignar que sobre los factores que han determinado la crisis de BANINTER se han tejido todo tipo de explicaciones, válidas o no, en una opinión pública muy activa, parcialmente permeada por un generoso derrame de recursos que cubría todas las posibilidades.

En este caso se han producido efectivamente operaciones muy irresponsables a la opinión pública.

Una de las historias más recientes la ofrece un político favorecido, que en su oportunidad, con sus declaraciones desplegadas a ocho columnas en la primera plana de la prensa, hizo detonar el pasado año el inicio de los retiros masivos por parte del público que agravaron la situación de BANINTER. Declaraciones doblemente imprudentes al proceder de un ex Presidente de la República. Hoy, orgulloso, ese político proclama a todo pulmón la certidumbre de la profecía autocumplida: que el Gobierno habría sido quien quebró al BANINTER.

Esa explicación carece a todas luces de fundamento y de seriedad porque si algo hizo el Gobierno fue ayudar hasta sus últimas consecuencias al BANINTER, cuidando con ello la salud del sistema financiero. Sólo basta revisar la historia de los adelantos y facilidades otorgados a BANINTER

desde septiembre del 2002 hasta la fecha en que se detectó el problema.

En cuanto a la deuda del Gobierno con BANINTER, hicimos un gran sacrificio fiscal para saldarla, lo que logramos antes que concluyera el pasado año. Presentíamos que con esa declaración política irresponsable se quería culpar al Gobierno de la crisis de un Banco, que como por arte de magia resurgió de las cenizas con 80 mil millones de activos y pasivos en vez de los 25 mil millones de pesos que registraban sus estados financieros a finales del 2002.

Como ustedes saben, toda crisis de este tipo tiene múltiples implicaciones y conlleva una rigurosa revisión de los dispositivos de prevención y fiscalización de la sanidad de las instituciones financieras, a fin de identificar sus fallas y adoptar los correctivos pertinentes.

Y en eso estamos trabajando a toda marcha con el apoyo del Fondo Monetario Internacional y los otros organismos multilaterales.

Además, entiendo que en todo esto, tanto los anteriores como los actuales incumbentes del Banco Central y la Superintendencia de Bancos, estarán disponibles para ofrecer explicaciones y establecer responsabilidades.

Pero una cosa es eso y otra bien distinta es pretender que cuando se comete un fraude o cualquier delito es asimismo culpable quien lo ejecuta como quien sufre sus consecuencias, aunque esté llamado a prevenirlo, detectarlo y reprimirlo.

Bajo esa premisa viviríamos en el reino de la impunidad total o de la culpabilidad total, en lugar del Estado de Derecho que contempla responsabilidades civiles y penales individualizadas, junto a las sanciones y reparaciones correspondientes.

Sobre el caso de BANINTER hay múltiples opiniones. Esa diversidad de opiniones constituye un ejercicio legítimo y necesario del debate democrático. Lo fundamental es que, como colectividad, carecemos de

derecho al retroceso y la irresponsabilidad. Nos hemos ganado un merecido lugar entre las economías más dinámicas de los últimos tiempos y lo vamos a defender con toda nuestras energías.

En este propósito nacional vamos todos a responder al desafío con inteligencia, valentía y determinación, superando las deficiencias institucionales que hicieron posible la crisis, y las pequeñas rencillas que pretenden ocultar su gravedad.

Para concluir, como señaló el Presidente de la República Hipólito Mejía en su discurso del lunes 26, a diferencia de lo que ocurrió en gobiernos pasados, las autoridades monetarias han asumido el firme compromiso de rescatar los ahorros de hombres y mujeres indefensos que depositaron el fruto de su trabajo en esa entidad bancaria defraudada. Honremos el mayor activo de nuestros conciudadanos: la confianza en sus instituciones.

Muchas Gracias



BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA